



BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

OBISPADO DE MALLORCA.

SECRETARÍA DE CÁMARA EPISCOPAL.

Los donativos recogidos en esta Secretaria de Cámara en virtud de la excitacion dirigida por nuestro Excmo. Prelado al respetable Clero de esta Isla con destino al socorro de los infelices habitantes de las comarcas inundadas en el mes de Octubre último, han importado la suma de dos mil setecientas pesetas que fué distribuida en la forma siguiente, á saber, mil quinientas pesetas á los pueblos del Obispado de Murcia y seiscientas á los de cada una de las Diócesis de Orihuela y Almería. Las expresadas cantidades fueron remitidas para su destino y aplicacion á los Venerables Prelados de las mismas, quienes ya han acusado su recibo, manifestando los sentimientos de la más viva gratitud asi propia, como de los atribulados diocesanos, á las personas caritativas que acudieron con mano generosa y segun su posibilidad á enjugar las lágrimas de las víctimas de tamaña calamidad y á socorrerlas en su infortunio.

Lo que de orden de S. Excia. Ilma. se publica para noticia y satisfaccion de todos los que contribuyeron á una obra tan recomendable. Palma 28 de Enero de 1880.—Guillermo Puig Can°. Srio.

Continuacion de los donativos y suscripcion para el sostenimiento de las escuelas fundadas en esta Ciudad por la Asociacion de San José.

Suscripcion mensual.

	Rvn.	Cts.
D. Juan Bautista Palou y Jaume.	1	»
» Gerónimo Ferrer Pro.	1	»

DONATIVOS.

En Setiembre.

Cepillo de la parroquia de San Nicolás.	49	70
Id. de San Miguel.	25	20
Id. de San Jaime.	44	37
Id. de Santa Cruz	21	60

En Octubre.

D. ^o F. P. de F.	22	»
D. Luis Vallespir.	20	»
Cepillo de la parroquia de S. Nicolás.	49	28
Id. de S. Miguel.	30	60
Id. de S. Jaime.	60	39
Id. de Sta. Cruz.	40	60
Id. de La Catedral	40	20

En Noviembre.

D. ^o F. P. de F.	22	»
D. L. B. Ch.	40	»
D. Mateo Rubi Pro.	20	»
Cepillo de la parroquia de S. Nicolás.	58	41
Id. de S. Miguel.	40	60
Id. de S. Jaime.	67	14
Id. de Sta. Cruz.	34	20
Id. de Sta. Eulalia.	87	70
Id. de La Catedral.	23	58

En Diciembre.

D. ^o F. P. de F.	22	»
D. Tomás Sastre Pro.	40	»
D. L. B. Ch.	20	»

Cepillo de la parroquia de San Nicolás.	51	30
Id. de San Miguel.	27	50
Id. de San Jaime.	68	12
Id. de Sta. Cruz.	37	80
Id. de Sta. Eulalia.. . . .	93	06
Id. de la Catedral.	15	03

Resúmen de lo recaudado por medio de suscripciones y limosnas ó donativos para el sostenimiento de las escuelas nocturnas de doctrina cristiana é instruccion primaria desde 1.º de Abril hasta 31 de Diciembre de 1879.

<u>Meses.</u>	<u>Por suscripcion.</u>	<u>Por limosnas.</u>
Abril.	248 rs.	1.427'70
Mayo.	478 »	1.201'25
Junio.	478 »	256'45
Julio.	460 »	112
Agosto.	420 »	353'35
Setiembre	462 »	1.301'69
Octubre.	419 »	263'07
Noviembre.	405 »	393'63
Diciembre	540 »	414'81
Suma.	3.910 rs.	5.723'95

Del *Boletín eclesiástico* de Zaragoza copiamos lo siguiente:

UN DISCURSO INAUGURAL.

En el día en que la Santa Iglesia celebra la festividad del ilustre español Santo Domingo de Guzman, el actual Sumo Pontífice Leon XIII firmaba en Roma la fecundísima Encíclica *Æterni Patris*, en la que manifestaba sus vivísimos deseos de que en el mundo católico fuese restaurada la filosofía cristiana, conforme á la doctrina de Santo Tomás de Aquino, el más sábio de los hijos de la familia dominicana. La autorizada palabra emanada de la cátedra de S. Pedro ha producido una conmocion profunda en el mundo de las inteligencias. Numerosos y entusiastas adhesiones á la soberana Encíclica han llgado á Roma para consuelo del afligido corazon del Padre Santo. En España ha sido el primero, que ha levantado su autorizada voz para dar á conocer los ecos del Vaticano, robustecidos con profunda y selecta doctrina, el esclarecido Obispo de Córdoba, digno hermano en religion del Doctor de Aquino. El Arzobispo de Toledo con la plenitud de su autoridad ha manifestado tambien en una hermosa *Carta pastoral* el puro entusiasmo de que habia llenado su corazon la venerada Encíclica. Otros Prelados han expresado igualmente su opinion acerca de los grandes beneficios, que en el órden científico y moral ha de producir el célebre documento pontificio. Pero en este momento no es nuestro ánimo el de seguir el curso de las adhesiones de nuestros venerables Prelados á la doctrina del Ángel de las escuelas; nos llama la atencion un discurso de un humilde Sacerdote, cuya ilustracion iguala á su modestia, leído en la inauguracion del presente curso escolar de un Seminario. Permitasenos, pues que emitamos algunas ligeras reflexiones sobre este interesante trabajo.

Donde al parecer dejará sentir, ántes que en otra parte alguna, sus efectos saludables, la restauracion de la filosofía escolástica será en el cultivo de las

ciencias llamadas naturales. «Y á la verdad, dice
 »nuestro sabio Pontífice Leon XIII, exige el estudio
 »fecundo de las ciencias físicas y su legítimo pro-
 »greso, que no se contenten con examinar los he-
 »chos y observar la natureleza, sino que despues de
 »establecerlos, suban á más alta consideracion, es-
 »forzándose diligentemente á conocer la esencia de
 »los séres corpóreos, é investigar las leyes que si-
 »guen en sus movimientos, de donde proceden el
 »órden que guardan entre sí y la unidad en la va-
 »riedad y la semejanza que tienen á pesar de ser
 »diversos los unos de los otros. Es verdaderamente
 »admirable la luz y la fuerza, que estas investiga-
 »ciones reciben y pueden recibir de la filosofía en
 »siendo esta por ventura sábiamente enseñada. Bien
 »es advertir acerca de esto, que hacen gravísima in-
 »juria á la filosofía escolástica, los que la acusan de
 »contraria al sucesivo progreso é incremento de las
 »ciencias naturales..... muchos doctóres en ciencias
 »físicas, que las cultivan en nuestros dias, con glo-
 »ria singular, confiesan públicamente y sin rebozo,
 »que entre los resultados ciertos y constantes de la
 »física novísima, y los principios filosóficos de la Es-
 »cuela, no media oposicion alguna real.» En estos
 términos se ha expresado el Romano Pontífice, y aún
 no apagado el eco de la venerada voz que ha resona-
 do en el Vaticano, en Barcelona un sábio Sacerdote,
 cuyos vastos conocimientos en las ciencias físicas le
 han merecido una bien sentada fama de profundo
 conocedor de los secretos de la naturaleza, ha es-
 escuchado con atencion y docilidad, como era su deber,
 las palabras augustas del Sucesor de San Pedro, y
 sin perder momento se ha colocado en fila al lado de
 los doctores, que afirman y demuestran que entre los
 descubrimientos novísimos de las ciencias naturales
 y los principios filosóficos de la Escuela no media
 oposicion alguna real; sino que por el contrario la
 doctrina escolástica es la palanca poderosa, que ha
 de elevar las investigaciones de los naturalistas á la
 region serena, donde fecundizadas con la luz de las
 verdades, que la ciencia escolástica enseña, han de

traducirse en sistemas completos, llenos de sabiduría y de verdad. A la consecucion de estos nobles fines va encaminada la bien pensada disertacion, que con el título: *Ensayo de Física y Química trascendentalmente considerada con arreglo á la doctrina de Santo Tomás de Aquino*, ha leído en la inauguracion del curso académico corriente del Seminario Conciliar de Barcelona, el catedrático de física y química de aquella escuela, Licenciado D. Jaime Arbós y Tor Presbítero., ventajosamente conocido en la industrial ciudad de los Condes, por el invento del gas, que lleva su nombre, y otros muchos descubrimientos químicos de grande aplicacion á las artes y á la industria. Examinemos, pues, el pensamiento que el docto profesor desarrolla en su precioso *Ensayo*.

El sábio catedrático de física ha consagrado su vida entera á la observacion y estudio de los fenómenos de la naturaleza; pero el conocimiento de los hechos no llena los anhelos infinitos de saber, que se agitan en la inteligencia. Por esto escribe nuestro autor: «aspiramos á mayor ciencia, queremos conocimientos más profundos y más vastos; esos átomos que revolotean en el espacio, que se chocan y se condensan en formas variables y simétricas figuras, seducen mas no convencen; y nosotros necesitamos llevar á nuestro espíritu la mayor conviccion posible para tener la mayor cantidad posible de ciencia.» Y poco despues añade: «En el mundo corpóreo hay algo más íntimo que el átomo, más simple que el cuerpo elemental, más sutil que el éter, más sustancial que el movimiento y más radical que la extension y la impenetrabilidad; y este algo que es causa de todo esto, escapa á la mirada del físico, al análisis químico, como tambien al microscopio del naturalista. Exponer con la mayor claridad y concision posibles, qué es ese algo, que escapa á los sentidos asi externos como internos; explicar en qué consiste esta doctrina escolástica sobre el mundo corpóreo y cuáles son los fundamentos que la afianzan, es lo que nos proponemos hacer.»

La materia en que se ocupa el catedrático del Se-

minario de Barcelona ha sido ya en parte recientemente explicada por su docto compañero el Dr. Sucona, catedrático de física del Seminario de Tarragona, en la breve pero compendiosa disertacion, que lleva por título: *Santo Tomás y la Química moderna*; y en el extranjero han sido ilustrados esos puntos de la ciencia escolástica en las monografías del eminente filósofo P. Cornoldi, en los profundos escritos del sábio dominico Cardenal Zigliara, y en los numerosos artículos publicados en la ilustrada revista de Boloña *La Scienza Italiana*, órgano de la academia filosófico-médica de Santo Tomás de Aquino. Mas el Señor Arbós ha sabido compendiar con precision y claridad en breves páginas la teoría de la Escuela acerca de la esencia corpórea y hacer de la misma una fecunda aplicacion á la Física y la Química, consideradas en toda la altura de sus admirables descubrimientos. Por esto y por el noble intento del Autor de establecer en nuestra España la sana doctrina escolástica, como base de los futuros desarrollos de las ciencias fisico-naturales, merece el Señor Arbós los más calurosos elogios de parte de los que aman el saber en todo su esplendor y pureza.

San Agustin con su mirada de águila vislumbró el puro contenido de la esencia corpórea, y Santo Tomás con su majestuosa y dominadora penetracion redujo á ordenado sistema la verdad entrevista por el Obispo de Hipona. «Dos cosas hicisteis, Señor!, decia San Agustin, la una próxima á la nada, que es la *materia prima*; la otra próxima á Vos, esto es el espíritu puro.»

- »Concreato fu ordine e costrutto
- »Alle sostanze, e quelle furon cima
- »Del modo, in che puro atto fu prodotto.
- »Pura potenza tenne la parte ima;
- »Nel mezzo strinse potenza con acto
- »Tal vime che giammai non si divina.»

Así cantaba el inmortal poeta de la Escuela, Dante Alighieri. Santo Tomás definia la esencia corpórea

diciendo que era, una sustancia compuesta de *materia prima* y *forma sustancial*. Estos son con efecto los dos polos sobre que descansa el sistema escolástico acerca de la esencia de los cuerpos, á saber, la *materia prima*, principio dispuesto á serlo todo, *illud quod est in potentia ad esse substantiale*; y la *forma sustancial*, principio que comunica á la materia determinada naturaleza. De la perfecta comprension de estas dos ideas fundamentales, y del acierto en relacionarlas en aquel feliz punto de donde brotan la belleza y la vida, que se esparcen por toda la creacion, depende el conocimiento verdadero de las cosas y la profunda y científica explicacion de los fenómenos de la naturaleza. El docto catedrático marcha con paso seguro por este difícil camino, y vigorosamente apoyado en la delicada observacion de los hechos, en la certera especulacion de las ideas é iluminado siempre por el esplendente faro de la revelacion, traza con pulso firme los sobresalientes rasgos de las misteriosas vias por donde llegan á sus variados séres y estados los millares de sustancias, que forman el admirable conjunto de la creacion. Por tales procedimientos llega á señalar la «sapiéntísima accion de »Dios sobre el primitivo ser corpóreo, cuya esencia »fué reducida á la existencia de la libérrima voluntad »divina, y al ver cómo esa masa confusa y tenebrosa »va resolviéndose en cielo y tierra á favor de las sucesivas formas que van actuándola; al ver como »aparecen con sus múltiples encantos y bienhechora »influencia los séres que los pueblan; no parece sino »que se trata de sentar la base del orden experimental para que relacionado con el ideal, forme de la tierra una sucursal de la ciencia de Dios.....

»De ahí las dos partes en que se dividen las ciencias naturales, experimental la una y teórica la otra. La primera se funda en hechos aislados y contingentes; la segunda en ideas necesarias; aquella »sin ésta no puede ser ciencia; ésta sin aquella sería »una ilusion..... La creacion es una miniatura del »Infinito: ella es una idea y un hecho; ántes de crear, »era precisó conocer; el conocimiento de lo que que-

»ría crear es la esencia de la cosa; la cosa creada es
 »el hecho. Así, pues, el tipo del universo es la idea
 »de Dios, la creación es una copia material de esta
 »idea.» Hemos preferido que el orador expresase su
 pensamiento, más bien que extractarlo con frases
 nuestras, que lo hubieran presentado sin viveza ni
 colorido. Veamos ahora cómo la teoría general de la
 Escuela es aplicada á la Física y Química modernas.

Dice Santo Tomás: «*Illud quod est in potentia ad
 esse substantiale, dicitur materia ex qua; quod
 autem est in potentia ad esse accidentale, dicitur
 materia in qua. Item, proprie loquendo, illud quod
 est in potentia ad esse substantiale, dicitur materia
 prima: quod autem est in potentia ad esse acciden-
 tale, dicitur subjectum... Et quia forma facit esse in
 actu, ideo dicitur quod forma est actus, quod autem
 facit esse actu substantiale, dicitur forma substan-
 tialis, et quod facit actu esse accidentale, dicitur
 forma accidentalis.....*» (*De principiis naturæ.*) De
 las frases precisas del Santo Doctor se desprende que
 la materia prima está en disposición de recibir indefi-
 nida série de formas sustanciales, por virtud de
 cada una de las cuales se producirá un determinado
 ser con su naturaleza propia y consiguiente princi-
 pio específico de sus operaciones. Además, formado
 un ser sustancial, *materia in qua, subiectum*, está á
 su vez en disposición de recibir diferentes formas ac-
 cidentales, que le colocarán sucesivamente en varia-
 dos estados; pero sin que por ello sufra alteracion su
 compuesto sustancial. Por la acción de la primera
 forma se producen los fenómenos químicos, cuyo es-
 tudio es el objeto de la ciencia de este nombre; el
 obrar de la segunda origina en los cuerpos los fenó-
 menos físicos, que explica la ciencia respectiva. A
 dar razon de ámbos fenómenos queda reducida la
 ciencia del naturalista. Mas cómo se explican esas
 mudanzas sustanciales y accidentales de los cuerpos?
 Dios sacó de la nada el primer cuerpo, solitario, te-
 nebroso, que formaba como un abismo, con la sola
 extension intrínseca, propiedad inseparable de su
 esencia. Imprimió despues el Supremo Hacedor á las

determinadas formas sustanciales, cuyos tipos residen en la mente divina, ciertas inclinaciones á actuar en diverso grado sobre la materia prima, revestida en el primer cuerpo de una forma rudimentaria, y por virtud de esa fuerza de afinidad son producidos sucesivamente todos los séres, quedando como envueltas las formas elementales é inferiores en las más complicadas y superiores, y aparecieron los séres inorgánicos, despues las plantas, más tarde los animales y por último el hombre.

«Forma e materia congiunte e purette
 »Usciro ad atto che non aveva fallo,
 »Come d' arco tricolore tre saette;
 »E come in vetro, in ambra od in cristallo
 »Raggio risplende si, che dal venire
 »All' esser tutto non e intervallo;
 »Cosi il triforme effetto dal suo Sire
 »Nell' esser suo raggió insieme tutto,
 »Senza distinzion nell' esordire.»

La sustancia corpórea posee una cantidad determinada de materia (peso) en funciones de un volúmen variable, segun los diferentes estados en que puede encontrarse el sér sustancial. Además; todo cuerpo apetece con preferencia á los otros cierto estado, que por esta razon se llama su estado natural; así el agua está, digámoslo así, en su centro en estado líquido; pero puede recibir otras formas adventicias, y presentarse en estado sólido y aeriforme. La tendencia natural de cada sustancia corpórea á encerrar en determinado volúmen una tambien determinada cantidad de materia, ha de producir choques entre los cuerpos con sus consiguientes condensaciones y dilataciones, y esta es la causa primordial del movimiento molecular y relativo entre los séres, movimiento, que segun fuese la clase de vibracion en que se produce será calórico, lumínico, electricidad ó magnetismo. Estos son los conceptos culminantes, el esqueleto, si vale que así lo expresemos, del trabajo científico que examinamos. Que el lector los desar-

rolle y relacione con lógica severa y nunca interrumpida, que los acompañe de profundas reflexiones del órden metafísico y de atinadas observaciones tomadas de los descubrimientos antiguos y modernos, que forman el tesoro de las ciencias experimentales, y se habrá formado una idea aproximada de la solidez y galanura, con que expone su pensamiento el Sr. Arbós en su excelente Ensayo.

Fundado el docto catedrático del Seminario de Barcelona en la teoría escolástica sólidamente expuesta, arrolla con una argumentacion irrefragable los sistemas mecánico y dinámico, enemigos, que combate con éxito feliz la ciencia escolástica contemporánea. Estos sistemas tienen subyugadas buen número de inteligencias de los que se dedican al cultivo de las ciencias físico-naturales, como lo demuestran las obras de Tyndall, Moleschott, Büchner, Haeckel y otros muchos. El Sr. Arbós demuestra la insubsistencia de estas teorías y su impotencia para explicar los fenómenos de la naturaleza; al paso que el sistema escolástico con su admirable dualismo satisface las exigencias de los observadores más diligentes y rigurosos. El sistema atómico encierra las inteligencias de sus partidarios en el círculo del positivismo materialista, les impide elevarse á toda concepcion, que trascienda sobre el hecho de su observacion; y por este modo enerva los entendimientos y auxilia poderosamente los desarrollos del moderno epicureismo, tan opuesto á la verdadera experiencia y serena luz de la razon, como á las verdades de la fé revelada. La Escuela por el contrario en su profunda doctrina enlaza amorosamente el estudio del hecho con las enseñanzas de la filosofía especulativa y de la moral, y con una argumentacion severamente lógica y enérgicamente racional se empeña y logra levantar la inteligencia humana y al hombre entero del corrompido fango, con que intentan envolverlo esos flamantes regeneradores de la cultura y civilizacion modernas. La Escuela; si bien fija en la tierra su escudriñadora mirada, no por esto pierde nunca de vista la contemplacion de los divinos ar-

quetipos, pues como bellamente lo canta el poeta-filósofo de la Escuela:

«Ció che non muore e ció che puo morire
 »Non é se non splendor di quella Idea
 »Che partorisce amando il nostro Sire.»

Áun nos place que el autor resuma su pensamiento: «Así es, dice, como comprendemos trascendentalmente á la Química y á la Física; una y otra »consideradas desde el punto de vista de sus causas »eficientes, se nos ofrecen como los agentes de todas »las mudanzas sustanciales y accidentales (fenómenos »físicos y químicos). La afinidad, determinando la »actuacion de todas las formas sustanciales sobre la »materia prima del único cuerpo creado, da á luz á »todos los cuerpos con la diversidad de su sér y de »obrar, que constituyen la naturaleza y propiedades »químicas de cada uno de ellos, la necesidad de un »estado, ó sea el estado inherente al sér de los mismos cuerpos producidos, determinando en éstos »(materia segunda) la actuacion de todas las formas »accidentales, da origen á todos los cambios de movimiento, á que vienen por fin á resolverse todos »los fenómenos físicos.»

«Hé aqui la unidad en medio de la más asombrosa »multiplicidad, unidad de causa, variedad de efectos; »unidad de materia, diversidad de formas; unidad de »fuerzas, pluralidad de movimientos, unidad de fin, »multiplicidad de medios; unidad en el todo, fecundidad en las partes. ¡Admirable fecundidad, imágen »de la divina actividad! ¡Como debia dejar de encontrársela en los seres inorgánicos, que, aunque los »primeros en la escala del universo, son, por decirlo »así, la preciosa semilla de las plantas, animales y »del mismo cuerpo humano! ¡Fecundidad de mudanzas en el sér de los cuerpos, origen de las continuas transformaciones del mundo químico! ¡Fecundidad de variaciones en el estado de los cuerpos, »manantial inagotable de magníficas escenas del »mundo físico! ¡Fecundidad de grandiosos espectácu-

»los en ese andar majestuoso de los astros, no ménos
 »que en su vertiginosa carrera; en sus eclipses, como
 »en su luz radiante; fecundidad y grandiosidad que
 »de tal modo absorben al astrónomo, al físico y al
 »químico, que espolean su génio y le lanzan á las
 »inmensidades de los cielos, para que á favor del te-
 »lescopio y espectróscopo, pueda medir su grandor
 »y analizar sus elementos.

En el Ensayo del ilustrado catedrático barcelonés se hace notar la austeridad del lenguaje, el enlace riguroso de las ideas, el vigor nunca interrumpido de la argumentacion, ó sea el *perpetuum ratiocinationis flum*, la precision de las conclusiones y otras recomendables cualidades, que permiten descubrir en el Autor una inteligencia, que se está educando dentro de la severa disciplina del escolasticismo. Y esto nos hace admirar la oportunidad, con que nuestro sábio Pontífice en su reciente Encíclica hace un amoroso llamamiento á todas las inteligencias serias, para que acudan á apagar los vivísimos anhelos de saber que las agitan, en los purísimos raudales de la ciencia, organizada por el Ángel de Aquino; donde al par que abundante doctrina encontrarán los medios de apropiársela en aquellas condiciones, que la mantienen viva, profundamente arraigada y espléndidamente fecunda. Con dolor lo decimos, el espectáculo que al mundo de las inteligencias están dando con sus lucubraciones científicas y literarias muchos de los hombres, que ocupan los distinguidos puestos en la república de las letras, es por extremo deplorable. Séries interminables de palabras en difícil ó dudosa correspondencia con las ideas, reflexiones sueltas, que por el ropaje que visten revelan que ni siquiera han pasado por el terliz de la inteligencia de sus nuevos autores; carencia de ilación entre las ideas que se exponen, que con frecuencia afirman y niegan sucesivamente una misma cosa; falta de pensamiento dominante y de conclusiones precisas, que fijen el intento del escritor; abundancia de palabras sonoras (*Verba sesquipedalia*) y de imágenes de efecto, pero que *non erat hic locus*.....:

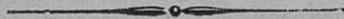
estos son los caracteres que distinguen los discursos hasta de nuestros hombres constituidos en dignidades científicas, desde los no escasos de pretensiones que se leen en las tribunas universitarias y académicas, hasta los que ven la pública luz en las columnas ó páginas de las revistas.

Y cuenta que nada decimos acerca del fondo de esos trabajos intelectuales, que en no pocos casos es todavía mas detestable que la forma. Pues bien: esta crisis intelectual solo será con éxito combatida, devolviendo á las inteligencias las formas naturales de su desarrollo, custodiadas en los tesoros doctrinales de la Escuela aquinatense y sancionadas por la *incorrupta vox bene judicantium*. Es preciso buscar en lo alto las luces, que han de fecundar los conocimientos, que brotan de la observacion: el saber del naturalista es una ciencia truncada, si no se alimenta al igual de la experiencia, del conocimiento y amor del Autor de todo lo criado. «Este conocimiento y amor, dice el Sr. Arbós, no parece sino que andan desterrados por las ciencias naturales; en los muchos años que hemos dedicado al estudio de algunas de sus ramas, y en las numerosas obras que de ellas hemos leído, apenas hemos leído otro nombre que el de naturaleza; todo lo hace la naturaleza y el hombre, y el Autor del hombre y de la naturaleza están relegados al más completo olvido. Esto es insufrible; ¿es esto hacer ciencia? Esto es engañarse y engañar; y nosotros estamos mal avenidos con lo uno y con lo otro.»

Plácenos sobremanera el observar la briosa energía como en los Seminarios Conciliares se emprende el estudio de las ciencias naturales. Si por la misericordia de Dios alcanzamos dias de paz, en que puedan auxiliar los trabajos de esas corporaciones docentes los miembros de las Ordenes monásticas, particularmente los hijos beneméritos de los dos ilustres españoles Santo Domingo de Guzman y San Ignacio de Loyola, se podrá decir que una vez mas el saber científico ha encontrado su salvacion en el retiro y fecunda soledad de los claustros. Por esto envia-

mos un cariñoso saludo y una cordialísima enhorabuena al sábio catedrático de Física y Química del Seminario de Barcelona por su profundo Ensayo, que consideramos como indicio seguro de los ópimos frutos, que en días no lejanos ha de producir en nuestra pátria bien amada la ilustre Escuela, que proclama por su Jefe al Monarca de las inteligencias, el glorioso Doctor Santo Tomás de Aquino. Y no terminaremos estas líneas sin saludar también á la nueva Academia de Santo Tomás de Aquino organizada en Barcelona, de la que forman parte sábios catedráticos de aquella Universidad literaria, del Seminario Conciliar y otras personas de gran reputación en las ciencias y en las letras, y en la que los jurisconsultos y los filósofos, los médicos y los cultivadores de las ciencias naturales aunarán sus poderosos esfuerzos para demostrar al mundo ilustrado que recíprocamente se aman y se fortalecen y están en perfecta y viva conciliación los dogmas de la fe católica y las afirmaciones de la ciencia verdadera.

Antonio José Pou y Ordinas.



NECROLOGIA.

Dia 27 de Diciembre último falleció en Palma el presbítero D. Juan Bautista Escafi, capuchino exclaustrado y beneficiado en la parroquial iglesia de Sta. Eulalia á la edad de ochenta y cuatro años.

Dia 27 del corriente falleció D. Miguel Alcover Presbítero trinitario exclaustrado, Cura Párroco de Binisalem y Ecónomo que habia sido por espacio de cuatro años de la Parroquia de San Juan, á la edad de setenta y cuatro años.

A. E. R. I. P.

PALMA DE MALLORCA.
Imprenta de Villalonga.